

Más mujeres para que las mujeres cuenten

“LA FALTA DE DATOS POR GÉNERO no implica solo silencio. Esos silencios, esa falta de datos tienen consecuencias”.

Eso es lo que Caroline Criado Perez intenta hacernos entender en su libro *Invisible Women*.

Criado Perez subraya que la idea de que cada persona es un “hombre a menos que se indique lo contrario” en todos los aspectos de la vida y el mito de la “universalidad masculina” no son maliciosos, ni siquiera deliberados, sino el producto de una forma de pensar que viene de hace milenios.

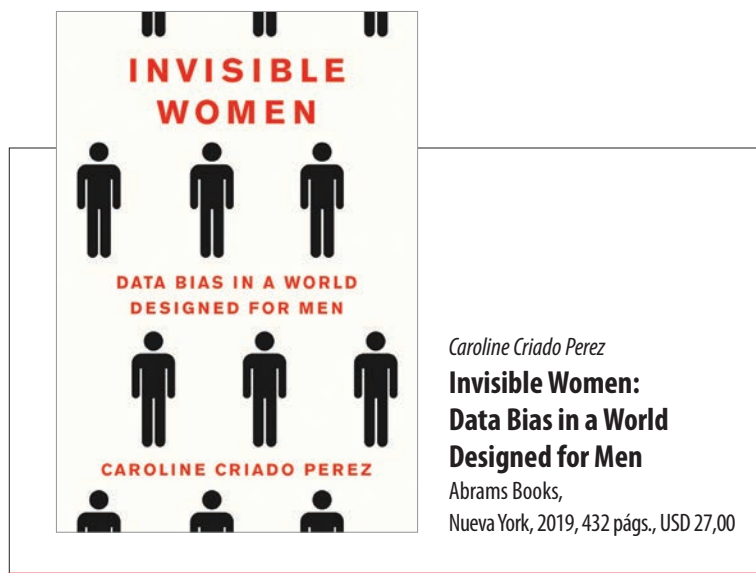
La autora ofrece numerosos ejemplos de prejuicios contra las mujeres, algunos conocidos y otros no tanto, como el homenaje que se hizo en 2013 al tenista Andy Murray por haber sido el primer británico en ganar Wimbledon, cuando Virginia Wade lo había ganado más de tres décadas antes, en 1977.

Los pasajes más interesantes del libro explican las consecuencias de la falta de datos desagregados por género. Criado Perez describe el calendario de retirada de nieve del pueblo de Karlskoga, en Suecia, donde las

Criado Perez reconoce que los problemas de las mujeres no se resolverán mágicamente solo por zanjar la falta de datos por género.

principales arterias de tránsito se limpian primero, y las sendas peatonales y de bicicletas, al final. ¿Por qué es sexista eso? Los hombres suelen trabajar fuera de su casa e ir al trabajo en auto o en autobús, mientras que es mucho más común que las mujeres caminen para llevar a sus hijos a la escuela, a veces empujando un carrito con otros niños. Un calendario de retiro de nieve en apariencia inofensivo, sumado a la desproporción en las responsabilidades de las mujeres en el cuidado familiar, pesa sobre ellas por partida doble. Hay otros ejemplos aún más perniciosos: los riesgos para la salud de las mujeres por la falta de baños públicos o las consecuencias fatales, por ejemplo, de la falta de datos desagregados por género en la investigación médica sobre los distintos síntomas de los ataques cardíacos en hombres y mujeres.

Criado Perez ofrece ejemplos esclarecedores del sesgo en el diseño de productos comunes de uso



cotidiano, en apariencia neutros en materia de género, y de las ramificaciones del principio de “talle único”. Tomemos el caso de los equipos de seguridad para autos: apoyacabezas, cinturones de seguridad y bolsas de aire. Los muñecos para pruebas de impacto se diseñan en función de un hombre del percentil 50: alrededor de 1,77 metros de altura y 76 kilos de peso. El hecho de que los equipos de seguridad no tomen en cuenta que las mujeres, en promedio, son más bajas y livianas contribuye a la impresionante estadística de que cuando una mujer sufre un accidente automovilístico tiene 47% más probabilidades que un hombre de sufrir heridas graves, y 17% más probabilidades de perder la vida. Y todo porque no contemplamos las diferencias entre los géneros al diseñar los equipos de seguridad para automóviles.

También se ocupa de temas más transitados por los economistas, como el hecho de que el trabajo doméstico y el cuidado de familiares no remunerado no se mida, el impacto de los impuestos en la decisión de las mujeres de incorporarse a la fuerza laboral y la desproporción en el número de mujeres entre los pobres del mundo.

Reconoce que los problemas de las mujeres no se resolverán mágicamente al zanjar la falta de datos por género; sin embargo, concluye que esa falta de datos solo se corregirá cuando se reduzca la disparidad en la representación de las mujeres en cargos públicos y privados importantes.

Este libro notable es lectura obligada para todo investigador y responsable de la política económica que se proponga seriamente abordar los desafíos que enfrenta la mitad de la población mundial. **FD**

KALPANA KOCHHAR es Directora del Departamento de Recursos Humanos del FMI.